

tenido la dicha de ver, aunque por pocos momentos.

Grande, extraordinario fué el regocijo del rey al ver satisfechos sus deseos, no acertando á apartarse un momento de su presencia.

Sea pues que la Santa Imágen fuese donacion hecha á San Fernando por su primo el no menos santo rey de Francia, sea que fuese obra de los ángeles, segun aparece de la anterior tradicion, ello es que Fernando la profesó tal devocion, que no queriendo estar nunca separado de ella, la llevaba consigo á todas partes y aun al campo de batalla donde la colocaba en el cuartel real, llegando á tal extremo su devocion para con esta Señora, que destinándola su servidumbre, le señaló camarera, mayordomos, gentiles-hombres, capellanes, reyes de armas y guardias.

Esta hermosa Imágen formaba las delicias del piadoso rey, pues su vista, de la que no sabia separarse, le recordaba de continuo el original que habia visto en su vision y en ella confiaba conseguir el noble y santo objeto de sus deseos, que era reducir toda la España á la fe de Juscristo.

El ejemplo del Monarca animó el valor de sus vasallos. El infante D. Alfonso, su hermano, y Albar Perez, uno de los mas esforzados caballeros de su corte, trataron de conquistar á Córdoba, una de las mas famosas ciudades de Andalucía, sosteniendo cerca de Jerez encarnizados combates.

Fernando para entregarse con descuido á la guerra, dejó encomendado á su esposa el gobierno del reino, y se dirigió á Ubeda, que calló bajo su poder con pocos esfuerzos. Por otra parte luchaban los caballeros de Santiago, Alcántara y Calatrava, y prontamente en Trujillo, Montiel y otros muchos pueblos ondeó victorioso al lado de la Santa Cruz, el estandarte de Castilla.

Córdoba seguia sitiada por los cristianos y Albar Perez se habia propuesto vencer ó perder la vida. Fernando fué en su ayuda. Su presencia reanimó el valor de los sitiadores, al paso que los musulmanes tocaban en la desesperacion, viendo que sus fuerzas no eran suficientes para sostenerse por mas tiempo. No siéndoles posible introducir víveres por ninguna parte, el hambre, plaga terrible, vino á acabarlos de desanimar. Todos hubieran perecido indudablemente sino hubieran capitulado. Los moros consintieron en entregar la ciudad con solo que les concediesen las vidas y libertad para irse cada cual donde les conviniese: hizose la entrega en 29 de junio, dia de San Pedro y San Pablo: en señal de este triunfo, levantaron en lo mas alto de la iglesia mayor una cruz, y con ella el estandarte real, que se podia ver de todas partes. La iglesia con las ceremonias acostumbradas, de mezquita que era la mas famosa de España, fué consagrada, nombrando el rey por su primer obispo á Fr. Lope, monge de Fitero, convento situado cerca del rio de Pisuerga.

No se contentó el rey Fernando con lo hecho, y sabiendo que doscientos y sesenta años antes, los moros habian hecho traer á Córdoba las campanas de Santiago de Galicia en hombros de cristianos, mandó que de la misma manera las llevasen los moros hasta colocarlas en su lugar. Con la salida de los moros, Córdoba quedaba casi desierta; visto lo cual por el rey ofreció por sus cartas, privilegios á los que quisiesen ir á poblar, y entre los que acudieron hizo repartir las casas y heredades.

Nos haríamos difusos á mas que nos apartaríamos demasiado de nuestro principal objeto si nos propusiéramos seguir paso á paso las grandes conquistas del Monarca español, que supo unir al valor del soldado, la piedad del monje, de

aquel rey, que no perdió jamás de vista ni aun por un solo momento que existe un Juez eterno que exige estrechamente á los reyes de la tierra cuenta del empleo que han hecho de la dignidad con que le plugo engrandecerlos. Si nos hemos detenido en narrar las grandes proezas de Fernando III el *Santo*, es porque sus triunfos, sus victorias, la memoria de sus gloriosos hechos, están íntimamente enlazados con la historia de la Virgen de los Reyes, que es nuestro actual asunto. Los triunfos de San Fernando, fueron los triunfos de la religion, y estos los de María, que por su sagrada Imágen, favoreció de un modo extraordinario al invicto conquistador.

Poseionados los cristianos de Murcia, no se levantó mano á las conquistas.

Murcia se sometió al rey de Castilla.

Mas tarde fué sitiada la ciudad de Jaen. Fernando juró no abandonar el sitio hasta que se entregase, y aquí debemos consignar un hecho notable que revela toda la grandeza de alma de este rey, hecho que en vano buscaríamos fuera del Cristianismo: solo los que viven sometidos al Evangelio, saben ser humanos con los mismos enemigos tendiéndoles su mano.

Ben-Al-Ahamar, musulman valeroso, que combatia al frente de sus tropas, vió que era imposible defenderse por mas tiempo, y que precisamente la ciudad habia de caer en poder del rey de Castilla. Entonces salió de ella y dirigiéndose en busca de los sitiadores, se postró en presencia de Fernando, reconociéndose su primer vasallo. Fernando le tendió su mano, y levantándole del suelo, le llamó amigo, y generoso tanto como magnánimo le dejó en posesion de sus pueblos mediante un tributo. Sucedió esto el año 1243, ó como quieren otros el 1245.

Granada se sometió tambien á Fernando, que entró triunfante en ella, erigiendo en catedral su principal mezquita.

Debemos fijarnos ya en la conquista de la principal y mas famosa ciudad de Andalucía que es Sevilla, conquista debida á la proteccion de la Santísima Virgen de los Reyes.

Fernando habia cercado tan importante poblacion: los moros sin apartarse de sus muros la defendian con valor, y el sitio se iba dilatando mucho mas tiempo de lo que el Santo rey deseaba. Ya hemos dicho que siempre llevaba consigo las tres Imágenes de la Virgen, de las que hemos hablado. La que es objeto del presente historiado estaba colocada en el mejor apartamento del cuartel real, servida por sus gentiles-hombres, damas, capellanes y custodiada por su guardia de honor. Fernando se postró en la presencia de esta reina soberana, y dirigiéndola la mas fervorosa plegaria le suplicó se dignase concederle su proteccion, á fin de que pudiese conseguir el triunfo por que anhelaba, de ver reducida aquella hermosa y popular ciudad á la fe de su Santísimo Hijo. Oyó benigna la Señora la súplica de su humilde siervo, y se dignó contestarle, segun dijimos tratando de la imágen de Nuestra Señora de la Antigua, del modo siguiente: *En la imágen de la Antigua, de la que tanto fia tu devoçion, tienes continua intercesora: prosigue que tú vencerás.*

Animado con tales palabras, y lleno del mayor consuelo se levantó el monarca de la presencia de María, y tuvo el gusto de entrar en Sevilla sin ser conocido, y del modo maravilloso que esplicamos para ver aquella otra imágen que habia quedado descubierta por haberse abierto por sí mismo el paredon que la cubria.

Cumplióse como no podia menos de cumplirse la palabra dada por la Santísima Virgen á Fernando. Diez y seis

meses llevaba de duracion el sitio de Sevilla, cuando se rindió á la invencible espada del santo rey el dia de San Clemente papa, á 22 de noviembre del año de 1248.

No se envaneció el valeroso monarca por esta conquista que vino á aumentar los muchos laureles que habia sabido alcanzar. Estaba convencido de que poco sirve el valor y esfuerzo del soldado sino es asistido por el Dios de las batallas. Por este motivo determinó que la Virgen de los Reyes que permanecia en el campamento, custodiada por sus guardias, entrase en Sevilla en una procesion triunfal. En un rezo particular y muy antiguo de la Santa Iglesia de Sevilla, se leen estas palabras. «Conquistada, pues, la ciudad, atribuyendo Fernando la victoria, no á sus armas, sino á Dios y á su Santísima Madre, mandó conducir al templo que se habia de dedicar á su nombre, la dicha Imágen de la Virgen, colocada en un carro muy rico, en especie y demostracion de triunfo. Con tal celebridad, la Imágen de la Santísima Virgen, conducida por la ciudad, fué colocada en la Iglesia mayor, con una solemnisima procesion de obispos y prelados, á quienes precedian muchas compañías de soldados con su banderas, siguiéndose el Rey, con gran acompañamiento de Señores y Ricos-Hombres.»

De tal modo se comportan los Reyes, que no sirviéndoles su dignidad para engreirles, tienen presente que hay un Rey inmortal por el que ellos reinan sobre la tierra. ¡Llor eterno al santo hijo de Doña Berenguela, gloria de la religion y honra del trono español! Aunque la iglesia no le hubiese colocado en sus altares, nuestra historia patria conservará su memoria, que será su bendicion en todo tiempo para los españoles.

Cuando la imágen de Nuestra Señora de los Reyes entró

triunfante en Sevilla, el pueblo arrojaba flores por su paso y multitud de voces entonaban las alabanzas de la Madre de Dios. El invencible conquistador caminaba á pié en pos de su predilecta efigie, y á su lado marchaba inundado de alegría su hijo D. Alfonso, destinado á heredar su corona, y al que la historia ha dado despues el nombre de *Sábio*.

Purificada la mezquita mayor, se celebró en ella el Santo Sacrificio de la Misa por el arzobispo D. Gutierre, ante la Imágen de Nuestra Señora de los Reyes, sirviendo de altar el mismo carro triunfal en el que habia sido conducida, quedando allí tan precioso y bello simulacro para consuelo de los sevillanos y de cuantos visitasen aquel templo, que ha llegado á ser uno de los mas suntuosos del mundo cristiano.

Bajo el amparo y la proteccion de la Virgen de los Reyes, dió Fernando los últimos golpes al Islamismo, conquistando las ciudades de Andalucía que aun permanecian en poder de los infieles.

El viajero que visite la opulenta capital de Andalucía, al penetrar en su magnífica catedral debe dirigirse á la capilla de los Reyes, en la que hay mucho que admirar. Su estension es de ochenta y un piés de largo, sobre cincuenta y nueve de ancho, y ciento noventa su elevacion hasta el remate de la linterna. El arco que dá entrada á la capilla está cerrado por una magnífica verja de hierro, en cuyo remate se vé una estátua ecuestre de San Fernando de gran tamaño, en el acto de recibir las llaves de la ciudad que de rodillas le entrega el emir. Esta obra es debida á la munificencia de Carlos III.

No nos permite el corto espacio de que ya podemos disponer, detenernos en hacer una descripcion detallada de esta magnífica capilla. Solo diremos que en su altar mayor

se halla colocada la Imágen de Nuestra Señora de los Reyes y á los lados los sepulcros del Rey Don Alfonso X, el *Sábio*, y de la Reina Doña Beatriz. Al presbiterio se sube por dos espaciosas escalinatas y entre ellas al pié de la Virgen está el altar y la urna de plata en la que se conserva el incorrupto cuerpo de San Fernando. Debajo del presbiterio está el panteon en el cual y en un altar se conserva la Imágen de la Virgen que el Santo Rey llevaba en el arzon de su caballo, como asimismo el antiguo sepulcro en el que descansó el cuerpo del invicto monarca hasta que fué colocado en la urna de la que acabamos de hablar y que fué costeada por el Rey Don Felipe II.

En dicho antiguo sepulcro se ve la inscripcion que al tiempo de su muerte hizo poner su hijo D. Alfonso, y que es un elocuente compendio de la vida del Santo Rey. Dice asi:

« Aquí yace el Rey muy ondrado D. Errando, Señor de »Castilla y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de »Córdoba, de Murcia, de Jaen, el que conquistó toda España, el mas leal é mas verdadero, é el mas franco, é el »mas esforzado, é el mas apuesto, é el mas granado, é el »mas sufrido, é el mas omildoso, é el que mas temió á Dios, »é el que mas le facia servicio, é el que quebrantó é destru- »yó á todos sus enemigos, é el que alzó y ondró todos sus »amigos, é conquistó la cibdad de Sevilla, que es cabeza »de toda España, é puro hi, en el postrimero dia de mayo »en la era de mil, et CC et noventa años. »

Al lado de la Epistola del altar mayor de esta capilla de Nuestra Señora de los Reyes está el coro; y un cabildo de capellanes reales, cuyo presidente es dignidad de aquella metropolina iglesia, y lleva el título de capellan mayor de Reyes, canta diariamente misa ante la imágen de Nuestra

Señora, como igualmente las horas canónicas. Estos capellanes reales, tienen la categoría de canónigos de Iglesia sufragánea.

Son muchos y muy repetidos los milagros que esta Señora ha hecho y hace continuamente en favor de cuantos se acogen á su proteccion é imploran su patrocinio. Muchos constan de un modo auténtico. Sevilla agradecida ama extraordinariamente á la Virgen de los Reyes, con cuyo auxilio el Santo Rey Fernando ahuyentó de aquella ciudad el Islamismo, para que imperase en ella la Santa y civilizada religion del Crucificado.